

## La familia susqueña rural como expresión sincrética, Jujuy, Argentina

María Gabriela Morgante

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
maceri@fullzero.com.ar



### Resumen / Abstract / Résumé

Este artículo se propone realizar una aproximación histórica-etnográfica al estudio de la familia rural en el Departamento puneño de Susques, de la provincia de Jujuy, Argentina. Se recurre tanto a fuentes bibliográficas como a los aportes de la historia oral de los pobladores del lugar. Se centra en el periodo de los últimos ciento cincuenta años, retomando la importancia de la presencia colonial y del papel de la Iglesia Católica en la resignificación de la vida familiar de los grupos colonizados. Analiza el carácter variable de la unidad familiar al cabo del ciclo anual, la presencia alterna de los hombres y el sitio fundamental de la mujer en esta composición *matrifocal*. Partimos de la consideración que la familia susqueña es una expresión del *sincretismo* que opera en el modo de vida rural adoptado modernamente por los susqueños. UAM, ©2003

*The objective of this article is to explain the rural family in the Puna Region in Susques, Jujuy, Argentina, using a historical-ethnographic approach. We used bibliographic sources and local oral history. The analysis is based on the past one hundred and fifty years, considering the influence of the Colonial period and the Catholic Church in the re-significance of the family life in the colonized groups. We analyze the changes the family unit in a one year period, taking into account the alternate presence of men and the woman's role in a matriarchal composition. We assume that the current Susques family is an expression of the syncretism, that nowadays operates rural life and that has been adopted by the modern Susques.*

*Cet article se propose de réaliser une approximation historico-ethnographique de l'étude de la famille rurale dans le département puneño de Susques, province de Jujuy, en Argentine. Il s'appuie a la fois sur des sources bibliographiques et sur les apports de l'histoire orale des habitants du lieu. Il se centre sur la période des cent cinquante dernières années et reprend l'importance de la présence coloniale ainsi que du rôle de l'église catholique dans la resignification de la vie familiale des groupes colonisés. Il analyse le caractère variable de l'unité familiale au bout du cycle annuel, la présence optionnelle des hommes et la place dominante de la femme dans la composition familiale. Il part de la considération de la famille susqueña comme une expression du *syncretisme* qui a lieu dans le mode de vie rural moderne adopté par les susqueños.*

#### Palabras clave:

Familia susqueña  
sincretismo  
historia  
etnografía  
Argentina

#### Key words:

Family from Susques  
syncretism  
history  
ethnography  
Argentina

#### Mots-clés:

Famille susqueña  
syncretisme  
histoire  
ethnographie  
Argentine

## Introducción

El presente trabajo realiza una aproximación histórico-etnográfica al estudio de la familia en el Departamento de Susques de la provincia de Jujuy en Argentina. Lejos de intentar alcanzar una caracterización completa de la familia susqueña actual y de su historia, este artículo ofrece una primera aproximación a la cuestión, partiendo tanto de material bibliográfico como de testimonios procedentes de la historia oral. Dichos testimonios fueron obtenidos por la autora en las comunidades de Coranzulí y Susques, mediante la realización de entrevistas abiertas a diversos habitantes locales.

Dada la importancia de la antropodinamia pre y posconquista ocurrida en la región del noroeste argentino en general y, consecuentemente, el carácter mestizo de los actuales susqueños, este trabajo se centra en el período comprendido aproximadamente por los últimos ciento cincuenta años, a fin de analizar la importancia de la presencia colonial y del papel de la Iglesia Católica en la resignificación de la vida familiar de los grupos colonizados.

Se entenderá el concepto de familia en términos de Garavaglio, quien la considera como los "diversos tipos de organización fundados en los vínculos de parentesco -sean éstos originados en la consanguinidad o en la alianza- siendo la familia nuclear la compuesta por los padres [o uno de ellos] y los hijos; a todas las otras situaciones, sean horizontales o verticales, las englobaremos dentro del concepto de familias extendidas. [En tanto grupo doméstico] está integrado por las personas que se hallan residiendo juntas bajo la autoridad de un cabeza de familia, sea cual sea su relación de parentesco, incluyendo a los 'agregados', 'entendados' y 'huérfanos', pero dejando fuera a 'jornaleros', 'peones', 'conchabados' y 'esclavos', los que serán englobados en las unidades productivas". (Garavaglio, 1999, p. 71).

El análisis del tema de la familia, desde una perspectiva historiográfica, en la región de Susques es prácticamente inexistente. Si se toma en cuenta la influencia tardía del Estado colonial en la región, los datos referidos a su población indígena hasta fines del siglo XVIII, son fragmentarios y muchas veces concluidos indirectamente (Krapovickas, 1978). En

este sentido, esta investigación no escapa a una realidad mayor en la consideración de la historia de la familia: el reflejo de la historia de las "élites" y cierto vicio de generalización sobre este patrón de familia como un modelo universal.

Retomando a Marzal (1988), se considerará a la familia susqueña como una expresión del sincretismo que opera en el modo de vida adoptado modernamente. Se partirá de las propuestas de Cacopardo y Moreno, quienes adecuan el modelo tradicional de Laslett en el marco de la Escuela de Cambridge y sugieren estudiar para el caso americano, la religiosidad popular, ya que "en las manifestaciones populares del catolicismo se interrelacionan y entremezclan tanto elementos religiosos occidentales como paganos [por lo que]...si bien el matrimonio católico es el principio sobre el que descansa la organización de las familias y puede esperarse que ello sea así, no debieran excluirse en principio, otras formas de relaciones o uniones de hombres o mujeres y de éstos con su prole, que no necesariamente tienen como base la misma pareja de cónyuges, casados o no" (Cacopardo y Moreno, 1997:16-17).

## El territorio de Susques y la presencia colonial

El Departamento puneño de Susques, en el sudoeste de la provincia de Jujuy, ha sido uno de los espacios más tempranamente poblados del territorio argentino. En épocas históricas, la región estuvo habitada por indígenas que, por influencia de diversos procesos de migraciones y contactos culturales, derivaron en la conformación de los presentes habitantes. Los Collas -nombre que reciben en gran parte de la literatura, por su residencia en el Collasuyu de la época Imperial Incaica- son el resultado de la combinación de distintos aportes culturales que se conjugan con la población atacama, que ocupara la región en la época prehispánica. Sobre la base de esta conjunción de aportes de diferentes grupos, debe considerarse la presencia española que, con diversa intensidad y temporalidad, contribuyó a la implantación de nuevos elementos étnico-lingüísticos y culturales.

El desarrollo histórico del Departamento de Susques presenta desde el punto de vista socio-

histórico y étnico, cierta peculiaridad dentro del ámbito mayor de la Puna argentina. A pesar de los numerosos trabajos arqueológicos y etnográficos dedicados a la comprensión del desarrollo cultural de la región, desde finales del siglo XIX (Lehmann-Nitsche, 1902; Ambrosetti, 1904), pocos se han interesado por la porción occidental de la misma. Eric Boman visitó por primera vez Susques en el año 1903 y de él provienen los datos más completos en términos históricos, arqueológicos y etnográficos de esta región. Boman describe con estas palabras su impresión sobre los pobladores susqueños: "Toda la población de la Puna, casi sin excepción, se compone de indios puros, pertenecientes a la raza andina; solo en casos muy raros puede haber en sus venas una pequeña proporción de sangre blanca ..] Hay todavía en la Puna de Atacama, indios que han vivido allí desde la época de la conquista sin mezclarse con los otros, conservando sus antiguas costumbres y sus antiguas creencias. Son los indios de Coranzulí y de Susques, distritos montañosos, áridos y fríos, fuera de los caminos, que no son visitados nunca por un extranjero y ni siquiera por los indios de otras regiones" (Boman, 1908:3).

El desarrollo histórico de la región puede sintetizarse en cuatro períodos, según su dependencia jurisdiccional (Goebel, 1995):

1. **Época colonial:** establecida a partir de la presencia del estado español en la región hacia finales del siglo XVI. Se caracteriza por un patrón de asentamiento concentrado en los oasis precordilleranos, desarrollando un modelo económico complementario, entre tierras altas y bajas. Durante este periodo Susques forma parte de Atacama la Alta, integrada en un primer momento al Virreinato del Perú y, desde 1776, al Virreinato del Río de La Plata. En esta época, en los últimos años del siglo XVI, se construye la Iglesia de Susques, dependiente de la Parroquia de San Pedro de Atacama.
2. **Época boliviana:** en el año 1825, declarada la independencia boliviana, el Corregimiento de Atacama se integra al territorio boliviano, con capital en San Pedro de Atacama. Las poblaciones susqueñas de la época, están representadas por indígenas agricultores y pastores, con una alta movilidad espacial, que tributaban al fisco boliviano
3. **Época chilena:** Como consecuencia de la Guerra del Pacífico, en 1879 la región de Susques es declarada parte del territorio chileno, integrando el Departamento de Antofagasta. Según los investigadores del momento, los pobladores -de habla atacameña- se dedicaban al pastoreo de ovejas y llamas, a la caza de vicuñas y a la recolección y minería. Tenían un establecimiento más o menos nómada y se reunían en torno a festividades religiosas o visitas del cura a los pueblos.
4. **Época argentina:** en enero de 1900 se forma la Gobernación de los Andes, que ratifica un tratado limítrofe, por el cual la región oriental de la Puna de Atacama queda incorporada al territorio argentino. A consecuencia de ello, el Departamento del Norte o de Susques se constituye como uno de los cuatro territorios en los que se subdivide la nueva anexión. Desde el punto de vista del desarrollo económico, esta época se caracteriza por el impulso minero, la reglamentación de la caza y el tributo impuesto sobre las tierras de pastura. En un intento por promover la integración regional, dificultada por las características inhóspitas del territorio y por el modo de asentamiento de sus pobladores, se instalan escuelas y oficinas de policía o puestos de justicia, en torno a los cuales se originan nuevos emplazamientos poblacionales. El 5 de Septiembre de 1943, el Superior Gobierno de la Nación suprimió el territorio de la Gobernación de los Andes, anexándolo a las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. Es así que Susques forma el décimoquinto departamento de la provincia de Jujuy y en 1946 se constituye como Departamento con capital en el pueblo homónimo.

Actualmente los emplazamientos poblacionales más importantes del Departamento de Susques son los de Catua, Coranzulí, El Porvenir, El Toro, Huáncar, Mina Pirquitas, Olaroz Chico, Olaroz Grande, Pastos Chicos, San Juan de Quillaque, Santuario Tres Pozos, Sey, Susques y Tanques. Algunos de ellos, de varios siglos de antigüedad, surgen a propósito de la fundación de las primeras capillas católicas en la región, otros -más recientes- resultan de la instalación de empresas mineras y un tercer tipo de asentamiento es el resultado del establecimiento de nuevas escuelas en los últimos cincuenta años.

Con respecto a la densidad poblacional se puede decir que el Censo Nacional de 1991 arroja una cifra

de 2,846 habitantes para todo el Departamento de Susques, con una densidad de población de 0.3 hab./km<sup>2</sup>, la menor de la provincia de Jujuy. Para el año 2001, datos extraoficiales contabilizan un total de 3,743 habitantes departamentales, lo cual apenas eleva a 0.4 hab./km<sup>2</sup> la concentración de residentes.

### Principales características de la actual familia susqueña

Actualmente los habitantes susqueños son criadores de llamas, cabras y ovejas, actividad que combinan con la práctica de la agricultura estacional de bajo rendimiento. El pastoreo extensivo exige un gran espacio de explotación de recursos, de lo cual resulta una amplia movilidad espacial de las unidades pastoras y una baja densidad en la disposición de los asentamientos humanos. Esta población, de composición fundamentalmente rural, se instala en oasis agnocola-ganaderos y se combina con otros núcleos residenciales emplazados en torno a los centros mineros o político administrativos.

La unidad productiva del puneño la constituye la familia extensa matrifocal. La presencia familiar en las unidades co-residenciales es variable a lo largo del ciclo anual y está íntimamente vinculada a la importancia que conserva la cría de animales para cada familia. Cada una de estas unidades está integrada generalmente por tres generaciones, organizadas en torno a la figura femenina. La generación más joven incluye a los niños más pequeños y a aquellos que se encuentran en la etapa de escolarización; la segunda es la de sus progenitores y algún o algunos tíos, quienes alternan su presencia entre este establecimiento y los puestos de altura<sup>1</sup>, la tercera generación la forman los mayores que también alternan su vida entre los puestos, o bien se asientan definitivamente en la casa principal, dedicándose al mantenimiento de la misma y al cuidado de los menores. Dentro de este patrón familiar, la mujer desarrolla un papel fundamental, vinculado con la vida doméstica, con el aspecto ritual y -ocasionalmente- con el intercambio comercial.

Los hombres juegan el papel de miembros alternos dentro de la composición familiar. Entre las razones que lo explican se encuentra la forma tradicional de trueque conocida como "viajar con burros". A través

de estas caravanas comerciales el hombre puneño franquea gran parte de las carencias de productos en su medio natural (Goebel, 1998). Otra de las causas por las cuales los hombres permanecen alejados temporalmente de las unidades familiares son las distintas formas de empleo estacional en las minas o borateras de la región y en las plantaciones de tabaco y frutas en tierras bajas. Actualmente, los hombres y en menor medida las mujeres, participan de algún tipo de empleo permanente o estable en tareas vinculadas a los municipios o a los emprendimientos viales privados, como complemento de una economía familiar que mantiene, en distinto grado, parte del sistema económico previo.

En este contexto, los poblados no sólo constituyen enclaves comerciales, sino fundamentalmente, puntos ceremoniales que vinculan con cierta periodicidad, a los habitantes dispersos en celebraciones patronales y otros festejos religiosos anuales. La religión representa para el ser puneño un elemento de identificación, en la medida en que conjuga el antiguo sistema de creencias y prácticas que aportan los distintos componentes indígenas, con el culto instalado tempranamente por la Iglesia Católica y más recientemente, por el culto protestante en ciertos poblados.

De este modo, el actual patrón de organización familiar responde al tipo de lo que Cacopardo y Moreno identificaron para el interior de Argentina, hacia mediados del siglo pasado, como "familias múltiples femeninas que, por definición están encabezadas por mujeres ya que se trata de la co-residencia de varios núcleos incompletos de mujeres con sus hijos" (Cacopardo y Moreno, 1997:19).

### Una mirada retrospectiva de la familia susqueña

La presencia del Estado colonial en Susques tiene su registro más temprano en la construcción de su Iglesia, a fines del siglo XVI. Los libros parroquiales no arrojan datos sobre el desarrollo de la población susqueña durante el siglo XVII. Del siglo XVIII se conoce que el 8.2% de los bautismos registrados en la Parroquia de San Pedro -de quien depende la Iglesia de Susques- pertenecen a moradores susqueños.

<sup>1</sup> Los pastores alternan su estada anual entre la unidad residencial principal en los poblados y distintos establecimientos de altura de propiedad familiar, desarrollando un aprovechamiento óptimo de los terrenos de pastura, que disminuyen conforme avanza la estación seca entre el otoño y el inicio del verano.

La primera constancia de la existencia del pueblo de Susques data de 1772, pese a que documentos posteriores a un lustro no lo mencionen explícitamente (Bolsi y Gutiérrez, 1974). El cobro de tributos estatales se verifica por primera vez en Susques en la revisita de 1787, que aporta el 12 % de los tributarios de Atacama la Alta (Delgado y Goebel, 1995). Posiblemente, el caso susqueño responda a aquellas comunidades que lograron sobrevivir a la etapa bélica inicial y a las represalias de la mitad del siglo XVII, luego de la gran sublevación calchaquí y que tuvieron una existencia más o menos estabilizada hasta el final del siglo XVIII.

La actividad minera determinó el desarrollo de Susques y el abandono de un patrón más o menos nómada. Para fines de siglo XVIII, Susques, Olarós y San Antonio de los Cobres constituían los pueblos mineros de Atacama. La situación de las familias susqueñas se modificó con la decadencia de la actividad minera de Lipes y la consecuente merma en la demanda de productos desde el norte de Bolivia. Como resultado de ello, los indígenas perdieron gran parte de sus posesiones comunales.

En Susques, el cobro de tributos se había suspendido desde la incorporación al territorio independizado de Salta pero, desde 1826, con su integración a la República de Bolivia se exigieron cargas difíciles de pagar para los nativos. En 1830 decía el Gobernador de Susques: "...situación deplorable es la de los indios de Susques y Rosario que no pueden humanamente satisfacer la tasa porque carecen de terrenos para poder sembrar, pues viven en lo más fangoso de la cordillera, sus propiedades consisten en ganados lanares y han desaparecido por las calamidades de los años anteriores y por ello está la disposición de abandonar la provincia..." (Delgado y Goebel, 1995). De este modo, el cuadro de situación de fines del siglo XIX muestra la precariedad de los asentamientos susqueños, cuyos pobladores dedicados a una actividad ganadera transhumante, abandonan al poblado como un centro vital y permanente, transformándolo en un espacio de referencia para ciertas actividades sociales periódicas. Al respecto Bertrand sostiene en 1885 que: "...hai en sus alrededores [de Susques] como 300 indios repartidos en estancias, que solo se reúnen para las festividades religiosas en la capilla o iglesia del lugar..." (Delgado y Goebel, 1995).

La primera caracterización completa de la región, la realizó el antropólogo Eric Boman en la primera década del siglo XX. Al momento de su llegada a Susques, notó que varias casas del pueblo estaban desocupadas, ya que sólo eran habitadas en la época de "fiestas o asambleas". Los indios del lugar respondían a la autoridad política de Victoriano Vásquez, quien tenía el cargo de "capitán". Boman resume de este modo la preocupación del cacique por la propiedad de las tierras comunales: "...se quejaba con amargura y con razón del pretendido propietario de las tierras de Susques y Coranzulí, el tenedor de la Merced Arias Velázquez. Éste quería tomar más de la mitad de los rebaños de los indios para hacerse pagar los arriendos en los que no había pensado nunca antes de la anexión. Algunos indios habían tratado de emigrar, pero una parte de sus animales habían muerto durante la marcha; el resto de los animales parecía no poder soportar el clima de regiones extrañas y habían tenido que hacerlos volver a Susques. Victoriano y sus indios habían tratado entonces, procesos contra el 'usurpador' del desierto que sus ancestros habían poseído durante generaciones, sin que nadie pensara en recaudar arriendos e impuestos ahí. Habían pagado sumas, para ellos enormes, a abogados que ni siquiera conocían los nombres, pero sin otro resultado que nuevos pedidos de dinero." (Boman, 1908:427).

Como capitán de Susques, Victoriano actuó como "corregidor" Boliviano y "gobernador" chileno, a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX. Para comienzos de siglo XX, gobernaba una comunidad de aproximadamente 400 habitantes, elegido vitaliciamente por una Asamblea integrada por todos los mayores de veinte años. Eric Boman menciona que existían además, unos 200 individuos en el pueblo de Coranzulí, recientemente constituido como escisión de la comunidad de Susques. Si se toma en cuenta que ambos eran los dos puntos departamentales que concentraban a la mayoría de la población, el trabajo realizado por Boman se ubica en un número intermedio entre los datos censales de 1901 y 1914, aportados por Delgado y Goebel para el total del Departamento de Susques (Ver Cuadro 1). Del conjunto de la población, encuentra sólo dos extranjeros vivos y no reconoce en sus relevamientos de parentesco -de tres o cuatro generaciones ascendentes- individuos nacidos fuera de Susques y Coranzulí. De allí resulta la caracterización de las comunidades como endógamas. Esta circunstancia

se confirma en la constancia de los índices antropométricos. Destaca igualmente, la presencia de "cierto número de hijos naturales" definidos como aquellos "nacidos fuera de una unión católica". Señala esta circunstancia como admisible, al igual que la de aquellas mujeres que conciben hijos prematrimoniales de distinto padre, quienes son "adoptados" por el esposo<sup>2</sup>. Según su testimonio,

esta situación acrecienta la dote de la mujer al momento del casamiento. A pesar de ello, registra una fertilidad reducida entre las mujeres casadas, que arroja un promedio de 3.6 hijos por matrimonio. La endogamia y una alta mortalidad infantil (alrededor del 33%) se mencionan como causas de baja cantidad de hijos vivos (Boman, 1908).

Cuadro 1. Evaluación de la población departamental de Susques durante el siglo XX

Año del censo	Cantidad de habitantes
1901	521 (+150 no empadronados)
1914	880
1947	1450
1960	2131
1970	1949
1980	218
1991	2846

Fuente: Delgado y Goebel, 1995

El carácter endogámico parece reforzado por un rechazo absoluto a las uniones con extranjeros, tanto hombres blancos como nativos de otras regiones. Del mismo modo, en las tradicionales caravanas comerciales, los viajantes no se alojan en las ciudades, sino que permanecen acampando en los alrededores y sólo tratan con algunos amigos comerciales estables. Boman los califica, por tal condición, como "xenófobos". Sin embargo, la mayoría de los nombres y paunímicos son de origen español, y algunos hombres escriben en esta lengua. A pesar de las esporádicas visitas del cura, Boman nota la condición de "fervientes católicos" de los nativos de Susques en la práctica de sus ceremonias: "... el matrimonio de los susqueños se celebra siempre según el rito católico y por un sacerdote de la Iglesia Católica. Se le agregan algunas ceremonias secundarias, en las cuales, sin embargo, no se encuentran huellas ciertas de paganismo. Los indios me han asegurado que el quichua ya no se usaba en estas ceremonias, sino sólo el español y que no se hacen invocaciones a Pachamama o a otras divinidades antiguas. Sin embargo, hay que aceptar esta declaración con reserva por miedo a ser denunciados al clero..." (Boman, 1908:516). Respecto del tratamiento funerario, agrega: "Sobre las ceremonias fúnebres, he podido obtener muy pocos informes,

probablemente por el miedo que tienen los indios de ver que los elementos paganos de su rito son revelados al clero católico." (op. cit.:518).

Lamentablemente los relatos de Boman no aportan más datos respecto a la composición de las familias y su relación con las unidades co-residenciales y productivas. A continuación se exponen algunos relatos de los actuales habitantes sobre la forma de vida pasada y las diferencias con la presente, con el fin de ofrecer un panorama más completo sobre dicha situación.

El primer testimonio corresponde a una mujer de 46 años, bisnieta de quien se considera el último cacique en Susques. De este modo relata la vida de cuando era una niña:

"Vivía en el campo, en Curquis. Lejos, un día de camino... Y bueno, así sabía vivir yo. Y después, no había mucha movilidad, vehículos, ¿ve? Entonces teníamos que andar con burros, cargando burros, llevar la mercadería. Y sabíamos mandar los burros en viaje. ¿Qué traíamos?: maíz (maíz), harina de trigo, papa. En marzo, en la época de marzo sabían traer frutas: manzanas, durazno. De Maimará, cambiábamos por queso,

2 En términos locales esta adopción recibe el nombre de entinado o entenado y aparece en los relatos míticos como un aspecto positivamente valorado intrasocialmente. Un relato sobre una pastora raptada temporalmente por un personaje humano animal, propio del tiempo mítico, que quería poseerla porque deseaba una pareja, termina sosteniendo: "... y a la chica no le pasó nada, ya ha vivido otra vez con su matrimonio.. Pero ya el padrasto tenía ya, un entinado que era cuervito. Se ha criado ahí, con todos los hermanos sin ningún problema." (Morgante, 2001:61).

carne. Y en Junio, maíz, también para Huamahuaca sabían traer maíz, papa, todas esas cosas. Y así sabíamos bien el país, pero ahora ya no. Los chicos también viajaban. Sabían traer las peritas chiquititas que se hacen secar ¿vivo?, después han traído el higo seco. Y volvíamos a casa, sabíamos comer, hacerlo hervir. Y eso le dura todo el año. Preparado con sémola salía dulce: un cocho de orejones. No, las mujeres no viajaban, porque era muy lejitos para andar con los animales. Las mujeres no son resistentes para andar mucho. Y claro, peligroso, tantísimo andar. En la cordillera, pues, las lluvias, las nevadas. Y bueno de eso así sabíamos vivir, todos sabíamos vivir así... Mi abuelo cacique también sabía vivir así, Victoriano. Y bueno, así vivíamos, así sabíamos vivir. Y ahora nada que ver. Ahora subsistimos trabajando. Antes vivía con la hacienda. Era muy distinto. Ahora tenemos que bajar. Antes no se bajaba tanto al pueblo. Hacía leche y hacía queso. Hacer el queso y comer, y a veces también se vende (vende). Hay un montón de gente que no tiene comida. Yo tuve que aprender a limpiar. Hace dieciocho años, por ahí. Mi padre se ha muerto cuando yo tenía catorce años. Y mi mamá yo no conocí. Mi mamá falleció cuando yo tenía tres añitos. No me acuerdo nada. Tres años, o cuatro años, yo no sé. Pero yo no conocí a mi mamá. Era chica. Cinco hermanos tenía. Tenía hermano chico, se murió de un año de sarampión. Mi mamá se murió en el campo de una hemorragia, rápido fue eso, falleció arriba. Cuando ha ido el médico de aquí, ya estaba muerta. Antes cuando no había enfermeros, no sé qué se hacía. Eso lo sabe la gente más de antes. Yuyos. Con yuyos si sabían curar, sí. Tenían un nombre. Yo conocí a un abuelo que era mi tío y él sabía curar así con yuyitos. Cuando alguien se enfermaba lo venían a buscar a él... Yo lo único que recuerdo es que teníamos cabras, ovejas, imuchos corderos teníamos nosotros! Claro, de eso me acuerdo. Hacíamos queso, semejante queso. Nosotros en mi casa éramos cinco. Todos han muerto. No sé por qué han muerto jóvenes, jóvenes han muerto..." (B.V., Susques, 2001).

Por su parte, un testimonio de la década de los ochenta del siglo pasado, rescata en las palabras de un anciano septuagenario, los recuerdos acerca de la vida pasada:

"Mi papá cuando vivía acá había sido chileno. Así es, chileno. Y murió ya, hace como treinta años que él ya falleció. Siendo ya, siendo de setenta años. Hablaba más bien así el idioma boliviano. Quichua. Ah, sí. Y chileno. Así, transportaba, se andaba de aquí para allá. Cuando esto era Chile. Después se hizo ya Argentina. Yo fui a Chile. Yo pasaba de ahí cada año, ¿no?. Por acá tenía un pasadizo, por El Toro, ¿ve?. Por El Toro iba y enderezaba a Chile, a un pueblito que se llama Atacama y Toconao. Dos pueblitos. Yo iba con tropas. Traía frutas. Hay mucha fruta ahí, pues. Claro, de aquí yo llevaba otras mercaderías para hacer cambio. Allá necesitaban harina de pan, carne. Ahora ya no..., a pesar de que estaba medio mal con la Argentina. De esa vez ya no. Algunos van todavía... Yo como iba de los siete años. Ya tengo setenta y cinco años... Yo ya me olvido digamos. Después yo andé (anduve) por todos lados, digamos. Viajes. También fui hasta El Dorado a trabajar por ahí. Trabajé en El Dorado, ahí, en la zafra. Claro, la gente ahora... Yo me acuerdo cuando era, tenía yo mis veinticinco años, mi papá vivía. Ha venido de San Antonio de los Cobres, cuando esto era Gobernación-. San Antonio de los Cobres era la capital de este lado. Y él vino con su gente aquí. Y se han ido a salir en buscas de la riqueza del rey. Han salido al cerro Coyamboi... Algunos han llegado así, sanos. Otros directamente... criollos de aquí han ido y ya no podían más: tenía dolor de cabezas, vómitos, todas esas cosas. Mi papá llegó hasta el alto, y un jefe de él que venía también ha llegado hasta el alto... Aquí no había, no venía párroco, cura, nada de eso, ¿no?. Solamente habían en Atacama. Mi papá se había ido a casar allá. Es que quenan ser ellos casados. Querían ser un matrimonio, pero aquí no podían porque no venía el cura aquí. No había nada de eso. Ni autoridades máximas tampoco. Era siempre un lugar... ¿qué se puede decir?. Apartado de ciertas cosas. Claro, aquí vivía la gente, como vivía nada más. Así, trabajando, con sus hacienditas. Entonces para querer casarse en matrimonio nada más que irse a Atacama pasando por Toconao..." (V.U., Coranzulí, 1982).

Otro testimonio relata la fundación de Coranzulí por la generación de sus padres:

'Y nosotros de por acá había un límite que nosotros no éramos también jujeños, ni salteños. Nosotros éramos bolivianos. Muy bien. Después surgían, este, dos patrias. Que éramos argentinos, pero salteños. Cuando mi papá ha nacido ya era argentino, salteño. Y después se ha quedado otra parte. Ya pasamos a ser jujeños... Bueno, mi papá ya ha conocido la escuela. Creo que han sido, este, doce niños, doce alumnos que han juntado. O quince... Dice que, parece que han visto que venían los dos tipos. No sabían quién era. Eran como un indio casi. Y como antes la gente caminaba..., han venido a avisar aquí, un vecino que vivía aquí; otro que vive en Guairazul, otro sabe vivir por ahí, en Coyamboi cerca de Pirquitas. Este..., dice que no había ninguna estancita por aquí. Y después lo han llamado a todos, han dejado sus armas. Creo que han ido hasta Guairazul y han vuelto en seis horas. Han ido, han traído a sus mujeres, a sus hijos, han traído sus casas. Y enseguida nomás ya dice que eran como diez o doce. Ya en un día seguido, ¿no?. Ya al otro día eran diez. Dice que había un barranco. Dice que se han tapado con frazadas ahí. Han traído como un santito, la Virgen del Rosario. Han traído, han hecho así en el lugar del barranco una especie de altarcito y el cura le ha hecho misa, todo, ahí. Y con eso ya eran muy religiosos ellos. Pero ellos sabían rezar. Pero leer, no sabían leer. Y después ya se ha vuelto una iglesia, todo, por ahí. Y ya han empezado a formar la escolita. Y ese debe ser de mil..., de mil -cuando estaba llegando el cura este- debe ser de mil ochocientos cincuenta. Por ahí, más o menos. Porque mire: mi abuelo dice que en ese tiempo era joven. Tenía veintidós años. Era joven. Y mi abuelo cuando yo tenía ocho años falleció de ciento dos años... Antes eran todos católicos. Bueno, dice que había un tal Salva. Su tío creo que era, de mi papá. O su abuelo de mi papá, no sé exactamente. Y aquí dice que no había ningún evangélico. Fue a Jujuy (capital), estaba no sé cuántos años, quién sabe... Un tal salva, sí, Salva era. Y dice que allá él ha leído, en cuál local, ha leído el libro del evangelio. Entonces se ha convertido a la otra religión. Dice que eran dos nomás o tres, no sé. Han venido aquí y han

empezado a hablar. Y aquí los católicos dice que lo querían matar, que lo querían echar al fuego, vivo. Católicos, mire, ¿no?. ¡Eran unos supersticiosos! .... Se iban a Jujuy otra vez, otra vez volvían, otra vez se iban... Estando así de a poco, ya, quiénes le han seguido primero no sé. Ya han tenido, como tenían hijos, eran chiquitos los hijos. Y han empezado a crecer. Han empezado con los hijos. Y más, y más. Hasta el final ahora ya es muy fuerte. La mitad, claro. Son de la religión católica la mitad. Y la mitad son de los otros. (N.Q., Coranzulí, 1982).

Acerca de la vida en Coranzulí hacia fines del pasado siglo, testimonia otro anciano:

"Los habitantes de Coranzulí tienen sus casas de campaña. Y así también en el pueblo. la familia. La familia, algunos tenemos un hijo, una hija, están ailá, con el ganado en el campo. Y si no se vamos (nos vamos) de aquí, los hermanos. Y bajan semanal (por semana). Sí, de lunes a hoy se van a la casa de campo y vuelven el sábado. Así. No permanecemos acá. [En el campo] cada uno tiene su casa. Y bueno, ahí no es reunido como aquí en el pueblo, ¿ve?. Ahí son más dispersados las casas. Aquí, otra a cinco kilómetros, así, a la distancia. [Cada familia] tiene dos o tres casas de esas. P'abajo (para abajo, en la zona valliserrana) estamos igual. Cada uno tiene su casa en la ciudad y tiene su finca en el campo, ¿no es cierto?. Patronato, así como en Jujuy (capital), ¿ve?. Hay muchos que tienen su casa en la ciudad, que viven ahí. Y así también tienen su finca en el campo, ¿ve?. Sembran (siembran) ahí, tienen todo, tienen ganado... Y ellos que son los patronos tienen también su casa en la ciudad..." (E. L., Coranzulí, 1982).

El análisis de los testimonios arriba presentados nos permite completar parcialmente algunos de los interrogantes acerca del desarrollo de las comunidades y sus familias en este territorio marginal de la Puna jujeña durante el último siglo y medio.

En primer lugar, la pertenencia errática en términos geopolíticos es parcialmente incorporada en sus implicancias por los protagonistas de estos tiempos, aunque con poca claridad y sin incidir sustancialmente en la práctica de un patrón productivo previo. La dispersión-concentración de la unidad

familiar en el espacio, al cabo del ciclo anual que había señalado Boman en su primera visita, podemos inferirla por distintas fuentes desde larga data y se mantiene -en una versión más restringida- en algunas unidades familiares hasta el presente. Del mismo modo el patrón de organización intracomunal en los últimos dos siglos se asienta en el desarrollo de las caravanas de trueque que, a la vez que establecen una complementariedad económica, fundan relaciones de parentesco ficticio, organizando un entramado de significaciones identitarias que contrastan con la soledad y el aislamiento de la vida familiar susqueña.

Es interesante notar la presencia indirecta del Estado en el territorio de Susques, aún en una época próxima. La ecología adversa, la lejanía con los centros de poder y la ausencia de promoción del modo de subsistencia nativo pueden mencionarse como las causas de dicha situación (Delgado y Goebel, 1995). Sin embargo, se reconoce desde la fundación misma de los asentamientos, la instalación de instituciones administrativas, religiosas y culturales, principalmente a través de iglesias, cementerios y escuelas. Por tanto, resulta peculiar la fuerza que adquieren estas estructuras en la instalación de los nuevos asentamientos frente a una intervención estatal débil e intermitente.

Asimismo la fuerza de la propagación del culto católico se manifiesta sugerente entre un conjunto de comunidades para las cuales, una vez instaladas las parroquias, la continuidad del curso depende mucho más de la acción de los "animadores" locales, que de las visitas eventuales del clero oficial. Es pertinente, realizar en este momento dos aclaraciones que no siempre aparecen consideradas en los análisis sobre la religiosidad de estos grupos. La primera se refiere a la distancia entre el modelo establecido por la ley de la Iglesia y el espacio de las prácticas sociales, en el cual muchas de estas normativas se omiten o modifican en función de los patrones de vida locales. La segunda, muy relacionada con la anterior, es que decirse católico en el marco de estas poblaciones no significa necesariamente entrar en contradicción con un conjunto de creencias no-católicas, por lo que esta denominación es muy laxa<sup>3</sup>. En este sentido, resulta particularmente importante el modo en que emergen algunas familias influyentes en la medida en que se vinculan a las instituciones oficiales: la animadora de la iglesia que

es comadre del obispo, el animador de la iglesia que es encargado del municipio, la familia auspicante de la celebración patronal porque es participante activa del partido político de turno en el gobierno, el "cacique" (persona muy respetada a pesar de la caducidad del cargo) porque es director de la escuela, etc.

A continuación se retomarán nuevamente los testimonios procedentes de la historia oral a fin de analizar los roles de género y edades, en el marco de la conformación de las familias susqueñas:

"Los abuelos de antes y otros que eran más viejos que mi papá, esos dicen: 'la gente de ahora ya es floja. No saben hacer nada los hombres, ni las mujeres tampoco; no pueden, no saben trabajar. Porque antes la obligación de la mujer, este, era hacer poncho y poner a su marido. Y él nomás tenía que trabajar para comprar la manta y ponerle a su mujer. Esa era la obligación que tenían antes ellos. Y ahora no -dice-, las mujeres son unas flojas, no lo ayudan a su marido, están echadas por ahí, dice, viendo a su hijo. Yo me sabía levantar con vos -varias veces me dice-. Yo me sabía levantar con vos, echarte a mi espalda, y cuando estoy caminando diez kilómetros, quince kilómetros sabía amanecer-dice-. Y la gente más de antes, iera guapísimos, la gente!' .... Algunas antes, las señoras, como sabían usar mucho dice de que, **chuspas**, un envase para poner coca. La mujer que tiene dos cuspas, una aquí y otra aquí, cruzadas; y tiene una coquera, así llena de coca. Decía que se tapaba con un sombrero, este de esos sombreros, sombrero ovejón. Eso puesto. Y más encima tapado con un pañuelo. Dice que era la mujer más bella, mas pintuda (hermosa). Cualquier muchacho se le arrimaba. Y eso lo llevaban así cuando se hacía el Carnaval o se hacía todas las fiestas, Y esas eran las mujeres, así, bien puestas. Y aparecía llenas de coca, y derramaban todo, ¿no?. Eran las mujeres más pintudas. Cualquier mozo dice: 'esa chica merece' ... Ahora, realmente las mujeres ya no se dedican a una cosa. Ahora estudian, ahora son maestras, ya algunas son enfermeras... Y antes tenían una sola obligación, todas las mujeres. Bueno, la mujer prácticamente era, era una mujer, una ama de casa. Y tenía que respetar a su marido, sus hijos, su hogar. Eh..., venía de

<sup>3</sup> Algo similar ocurre con la propagación reciente del culto protestante entre algunas comunidades susqueñas. Muchos "convertidos" no identifican la participación en la nueva Iglesia como necesariamente contradictoria con el mantenimiento de ciertos principios de su anterior práctica católica.

esta manera: que la mujer, el trabajo que tenía que la mujer, el trabajo que tenía la mujer era para cuidar la hacienda o administrarla se puede decir, ¿no?. Cuidaba la hacienda, las ovejas, las llamas y las cabras. Las vacas si había.; pero la vaca casi no, la vaca ya era un trabajo del hombre. La mula, todos los caballos, esos eran cosas del hombre. Sí. La mujer no tiene la capacidad para, para sostener al animal por si llega a pasar algo. Aparte de eso, que la mujer tenía que cuidar esa hacienda, cierta hacienda, como ser las cabras, las ovejas, las llamas, eh, tenía el trabajo de cuidar, de hacer, este, el hilo para hacer los tejidos, cuidar sus chicos, todas esas cosas. Trabajar con el marido. Tejer el poncho para el marido, las medias, los escarpines... Hacer ollas... El hombre tenía la obligación de ver, como ser, su trabajo, ¿no?. Del campo, así. Tenía la obligación de ver las vacas de él, los burros, las mulas o caballas, como sean. Y también con esa bolsa que es el costal<sup>4</sup>, viajaba. También el hombre tenía la obligación de hacer el hilo, el hilo para hacer la sogá para cinchar los burros. Bueno, ese es el trabajo del hombre. Después el hombre sigue, viaja, viaja... Ese es el trabajo del hombre. Y después trabajar, así, darle una mano con' todo a las mujeres, ayudarlas. El hombre tiene que poner a disposición todo, todo tiene que poner a disposición. Para que la mujer lo sirva al hombre entonces... Y la ropa la hace la mujer. El hombre puede ayudar, ¿no?. Pero son muy raros. Ayudan ahí, por amor." (N.Q., Coranzulí, 1982).

'A mí dice que así, cuando yo he nacido me han traído con un cuero de lana de oveja, este, de color negro, bien pisadito. Entonces me han envuelto en el chulito<sup>5</sup> y me han puesto con ese cuero, me han puesto con una sogá ahí, en un rincón. Con una soguita, envuelto, y me han tapado con un jergoncito<sup>6</sup>... Porque los chicos no importa que se mueran, ¿no?. Lo que interesa es la madre, rápido, se ha de tratar de atenderla bien. Y por eso será que las mujeres del campo se cuidan un mes. Pero salen sanas. Después de que nació el chico, treinta días se cuidan. Bueno, ya de los dieciocho-veinte días, pueden salir a caminar. Despacito, así, cerquita... lo máximo que saldrá diez minutos, así, al sol. Y también no se lavaba los pies, las manos, ni la cabeza, nada. Ahora mayormente los tienen

todos en los hospitales. Por eso ya para cumplir un mes en la casa, tenían que buscar un piñón (eón), no tenían familiares. La única forma que tenían para salvarla a la señora así es. Por eso, este, al chico casi, poca importancia le daban. Se muere y no importa. Lo importante es que la madre viva. Total, un chico es un chico. Después sí, dicen que si había nacido a las..., más o menos un cálculo, a la una de la mañana, ¿no?. Él dice que lo tenés ahí, estaba tirado en un rincón. Dice que lo han sacado, le han cortado el ombligo, le han secado bien el cuerpo medio, y así ha estado tirado hasta las cuatro de la tarde ahí. Y recién dice que la mamá, ya estaba un poco bien, ya lo puede tener un poco. Los chicos no importaban. Nada, nada... Y mi abuelito me ha contado muchos cuentos porque yo, al final, me he criado con mi abuelito. Porque yo era el hijito más menor de mis papás. Y mi abuelo era cieguito. Él me tenía para atenderlo, mi abuelito. Como en ese tiempo los maestros venían un mes, dos meses. Entonces a mi hermano lo llevaban a la escuela de Cochinoa. Una escuela hogar. Después lo llevaron a Jujuy también. Y yo como era chico, no tenía edad de ir a la escuela, tenía cinco años, la única diversión ha sido con mi abuelito... Mi papá era un hijo fiel para mi abuelito. Y será que mi mamá era también una hija fiel para él. Y será que él quizás le ha pedido la riqueza, cualquier cosa a mi papá. Pero por lo menos ha quedado bien de lo pobre que era. Porque mi abuelito es pobre. Mi abuelo de mi mamá, ¿no?. Y su papá de mi papá era rico. Riquísimo. Creo que tenía tres mil llamas. Venía se llama el lugar donde vive mi tío. Ahí han hecho su casa mis tíos. Pero a mi papá le han ofrecido muy poco (como herencia). Treinta llamas y ovejas. Y se han robado todo. No están más o están muertas. Y después se han echado suerte así, trabajando..." (N.Q., Coranzulí, 1982)

Algunas consideraciones resultan de estos testimonios en combinación con los datos de fuentes históricas y etnográficas arriba planteadas. Entre ellas, la fundación del contrato conyugal en una contraprestación de tareas sin un compromiso oficial. El amañamiento es el resultado de un pacto de cooperación que no encuentra significación en la celebración del matrimonio religioso prescrito por la iglesia. Por esta razón, aún hoy se mantiene un

<sup>4</sup> Bolsa de tejido que se carga encima de los animales para transportar la mercadería durante las caravanas comerciales.

<sup>5</sup> Chulo: gorro de lana de llama u oveja.

<sup>6</sup> Jergón: tejido para ensillar los animales que se montan.

porcentaje importante de este tipo de uniones, siendo más habitual la preocupación por respetar otros sacramentos, como por ejemplo el bautismo. Ello podna explicarse por la significación que esta última práctica adquiere en la evitación de ciertos daños –como que los niños puedan morir sin bautizo y convertirse en los amenazantes "penados"- mientras que la evitación del matrimonio no parece originar perjuicios en este sentido.

Asimismo es interesante considerar la definición de los roles genéricos por medio de mecanismos centropetos, para el caso del hombre, y centrifugos, para el caso de la mujer. La decadencia en la frecuencia y duración de los viajes de intercambio comercial –en los casos en que perduran- y la multiplicación de ocupaciones de origen privado y oficial que mantienen a los hombres más próximos son cuestiones a analizar en la reciente modificación del modelo familiar en este sentido. Posiblemente encontremos algunas evidencias de modificación de los cimientos matrifocales de estas familias ante las transformaciones recientes en el modo de subsistencia. Sin embargo lo que se mantiene es la variación en la conformación estacional de la morfología social, dado que muchas de las familias involucradas en los sectores no tradicionales de la economía mantienen el cuidado del rebaño como fuente complementaria, lo cual requiere una emigración en busca de pasturas aptas para alguno de los responsables adultos de la unidad familiar. Alternativamente los hombres que ya no practican los antiguos viajes, suben a pastar los animales, por lo que la mujer se mantiene como el foco en torno al cual se organiza la unidad familiar.

No se encontró coincidente la baja fecundidad mencionada por Boman, en comparación con los relatos recogidos. Una posible explicación frente a ello es que el autor haya considerado esta variable como sinónimo de cantidad de hijos vivos, por lo que un número reducido de niños por familia sena resultante de una alta mortalidad infantil, debida –entre otras causas- al privilegio en el tratamiento de la salud materna. Sin duda, la práctica actual de los nacimientos en los centros sanitarios redujo considerablemente estas muertes. Aunque es necesario validar este dato por medio de un censo exhaustivo, un primer relevamiento de la actual composición familiar arroja un promedio de siete a ocho hijos vivos por familia, con un extremo de doce.

Finalmente el análisis de la conformación de la familia susqueña, a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, deja planteado un interrogante que deberá resolverse conforme pueda avanzarse en la comprensión del sistema de herencia. El principio de neolocalidad que, como vimos, ha dado lugar a la fundación de nuevas comunidades bajo la forma de casas familiares simples y su evolución hacia casas familiares extendidas- con un número variable de miembros corresidentes a lo largo del ciclo anual- parece un mecanismo de respuesta a un sistema de herencia de la tierra poco preciso. Estoy sugiriendo que ante la ausencia de una forma de reclamo formal, en algunas circunstancias, la sucesión del patrimonio se resuelve en la conformación de estos núcleos extendidos que comparten conjuntamente la explotación de la tierra y del ganado recibido.

### Consideraciones finales

Resultará claro al lector en este punto, los escasísimos elementos de análisis con que se cuenta para el estudio histórico de la conformación familiar en la Puna de Susques. En este sentido sena interesante retomar el análisis de registros oficiales que, junto a un estudio centrado en la historia oral sobre la familia, aporte luz a muchas de las cuestiones aquí esbozadas.

Sin embargo, hay algo que si se puede sostener y ello es que, al igual que la cosmovisión en general, la familia susqueña es producto de una expresión sincrética. Se retoma para ello la consideración de Marzal sobre el sincretismo iberoamericano como "el sistema más amplio de formación, a partir de dos sistemas religiosos, cuyas creencias, ritos, formas de organización y normas éticas son producto de la integración dialéctica de los dos sistemas en contacto. El resultado de esa interacción dialéctica en los diferentes niveles del nuevo sistema religioso será, ya la persistencia de determinados elementos con su misma forma y significado, ya su pérdida total, ya la síntesis de otros elementos con sus similares de otra religión, ya, finalmente, la reinterpretación de otros elementos." (Marzal,1988:176)

Se concluye entonces, que con sus particularidades, el caso de estudio de esta investigación se asemeja a otras manifestaciones populares del catolicismo en las que se interrelacionan y entremezclan tanto ele-

mentos religiosos occidentales como paganos, por lo que el concepto de familia, y con relación a éste, el de matrimonio, deben comprenderse en un esquema más amplio que incluya otras formas de

relaciones o uniones de hombres o mujeres y de éstos con su prole, que no necesariamente tienen como base la misma pareja de cónyuges, casados o no.

## Referencias

- Ambrosetti, J. 1904. Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de La Plata*, XII:19-31.
- Bolsi, A. y Gutiérrez, R. 1974. Susques. *Notas sobre la evolución de un pueblopuneño*. *Revista del Departamento de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento*. Chaco, Universidad Nacional del Nordeste. Argentina, pp.14-29.
- Boman, E. 1908. *Antiques de la region andine de la République Argentine et de desert d'Atacama*. Imprimerie Nationale. París.
- Cacopardo, M. y Moreno, J. 1997. Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica. En Otero, H. y Velásquez, G. *Poblaciones argentinas*. Tandil. Propiap. Argentina.
- Delgado, F. y Göebel, B. 1995. La historia olvidada de la Puna de Atacama. En Lagos, M. (coord.), *Jujuy en la historia. Avances de investigación II*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.
- Göebel, B. 1998. Risk, uncertainty, and economic exchange in a pastoral community of the andean highlands (Huancar, N.W., Argentina). En Schweizer, T. y White, D. (eds.) *Kinship, networks, and exchange*. Cambridge University Press. pp. 158-177.
- Krapovickas, P. 1978. Los indios de la Puna en el siglo XVI. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva serie. Tomo XII:79-83.
- Lehmann-Nitsche, R. 1902. Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy conservadas en el Museo de la Plata. *Revista del Museo de la Plata*, XI:8-21.
- Madrazo, G. 1978. Indígenas y hacendados en el Noroeste. *Cuadernos de Historia*, No. 80, Centro de Estudios de América Latina:15-29.
- Marzal, M. 1988. El sincretismo iberoamericano. *Un estudio comparativo sobre los quechuas (Cusco), los mayas (Chiapas) y los africanos (Babía)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad del Perú. Lima.
- Morgante, M. G. 2001. La narrativa puneña. *Los relatos orales de Coranzulí (provincia de Jujuy)*. Ediciones del Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural. Buenos Aires.